

RECONSTRUCCION DEL "RITO DE ORDENACION EPISCOPAL HISPANICO"

JOSE ANTONIO ABAD

En la tradición manuscrita hispánica no existe ningún documento que contenga el ritual empleado en la ordenación de un obispo. Es verdad que diversos libros litúrgicos de la misa¹ y del oficio², y el testimonio de los concilios³ y padres españoles —sobre todo san Isidoro—⁴ dejan constancia de la existencia de dicho rito y de algunas partes

1. Por ejemplo, el *Liber Commicus* contiene las lecturas correspondientes a la liturgia "In ordinatione Episcopi" (cfr. J. PÉREZ DE URBEL-A. GONZÁLEZ, *Liber Commicus* ("Monumenta Hispaniae Sacra" Series Liturgica 3), Madrid 1950-1955, 2, 532-535. En el *Liber Ordinum* hay dos misas tituladas "missa pro solo episcopo dicenda" y "missa generalis pro sacerdotibus", que pueden tener relación con el rito de ordenación episcopal (cfr. M. FEROTIN, *Liber Ordinum en usage dans l'Eglise wisigothique d'Espagne du V au XI siècle*, París 1912, 287-292 y 285-287, respectivamente (= LO).

2. El *Antifonario de León* da cuenta de un "Officium in ordinatione ep(iscop)i", con textos de un oficio vespertino: L. BROU-J. VIVES, *Antifonario visigótico-mozárabe de la Catedral de León*, ("Monumenta Hispaniae Sacra" 5), Madrid-Barcelona-León 1953, 448-450. Por su parte el *Breviarium Gothicum* contiene un "Ymnus in ordinatione episcopi" y otro "Ad matutinum (ML 86, 916-917) (= Antifonario).

3. Cfr. M. AUGE, *El sacramento del Orden según los concilios españoles de los siglos IV al VII*, "Claretianum" 5 (1965) 71-93.

4. S. Isidoro habla explícitamente de la imposición de manos (*De ecclesiasticis officiis*, 2, 5, 9: ML 83, 782); de la entrega del báculo y del anillo (*Ibidem*, 2, 5, 12: ML 83, 783); de los obispos consagrantes (*Ibidem*: ML 83, 783); y de varias condiciones requeridas en el sujeto (*Ibidem*, 2, 5, 4: ML, 83, 784; 2, 5, 11: ML 83, 783, etc.).

del mismo; pero no existe ningún testimonio que contenga un *ordo* completo, es decir, los *ritos* y *oraciones* de la consagración episcopal.

Este estado de cosas ha orientado el interés de algunos estudiosos del rito hispánico hacia el estudio de textos supuestamente episcopales⁵ y hacia la recomposición del rito de ordenación de obispo⁶. Sin embargo, todavía no se ha realizado un estudio completo y detallado. Mi trabajo quiere contribuir a llenar ese vacío, deteniéndose con detalle en los diversos estadios del *iter* de la ordenación episcopal, desde el momento en que se elegía un candidato como obispo hasta la ceremonia que remataba el rito de ordenación.

Por motivos de claridad divido el trabajo en tres partes. En la primera, estudio todo el proceso previo a la consagración, a saber: la elección, la aceptación y la preparación inmediata. En la segunda, centro la atención en un doble objetivo: recomposición del rito y análisis de cada una de las partes del mismo. Finalmente, dedico la tercera parte al estudio de lo que podríamos llamar elementos subsiguientes del rito de ordenación.

I. ANTECEDENTES DE LA CONSAGRACION. LA ELECCION

Aunque el modo de elegir a los obispos españoles fue substancialmente idéntico a lo largo de los siglos, tuvo algunos rasgos específicos en cada uno de estos tres momentos his-

5. Tal es el caso de J. JANINI, *La consagración episcopal en el rito visigótico*, "Revista Española de Teología" 25 (1965) 390-428; J. A. ABAD, *¿La "missa pro solo episcopo dicenda" es la antigua misa de ordenación episcopal hispánica?*, Burgos (Col. "Teología del Sacerdocio" vol IX), 1977, pp. 390-428, que se han ocupado de la misma contenida en el *Liber Ordinum* bajo el título *missa pro solo episcopo dicenda*. A. SANTANTORI, *L'ordinazione episcopale* ("Analecta Liturgica" 2. Studia Anselmiana), Roma 1976, ha estudiado la que podría ser la fórmula propiamente consecratoria.

6. Cfr. J. A. ABAD, *El sacerdocio ministerial en la liturgia hispánica*, en "El carisma permanente del sacerdocio ministerial" (Colección "Teología del Sacerdocio", vol. V), Burgos 1973, pp. 381-395 sobre todo.

tóricos: en la época hispano-romana, durante el período de las invasiones y en la monarquía católica⁷.

A) *Epoca hispano-romana*

La praxis más primitiva seguida en España respecto a la elección del obispo coincidía en sus rasgos fundamentales con la de la Iglesia universal, a saber: muerto el obispo de una determinada ciudad, se reunía toda la comunidad cristiana y los obispos comprovinciales para designar un sucesor idóneo. Estos elegían un candidato eminente por su fe, doctrina y virtudes, y el pueblo —perfecto conocedor de la persona elegida— ratificaba la elección⁸.

7. Esta división es, a mi juicio, absolutamente necesaria al estudiar cualquier materia de la liturgia hispánica, si no queremos avanzar entre continuas contradicciones, resultantes de aplicar a todas las iglesias de la Península lo que es propio de alguna de ellas, o de valorar del mismo modo los diversos periodos de una determinada iglesia.

8. El testimonio clásico sobre este particular procede de San Cipriano, a propósito de su intervención en la cuestión de los obispos españoles Marcial y Basíides. En la carta que dirigió al pueblo de León, Astorga y Mérida, al diácono Lelio y al presbítero Félix (*Ep.* 67, 3: CSEL, 3/2, 737 ss.) San Cipriano no deja lugar a dudas sobre la participación de la comunidad cristiana en la elección de los obispos (en este caso de los sucesores de Basíides y Marcial, depuestos) y sobre los motivos que justifican dicha intervención. Sin embargo, "no podemos decir otro tanto del modo como ésta se lleva a cabo en concreto. San Cipriano no nos ha dejado elementos de juicio muy claros para resolver este asunto. De los datos recabados no es posible saber si los obispos de la provincia se limitaban a ratificar una elección hecha a nivel local, o si la elección la hacían los obispos y los fieles de la localidad aceptaban lo ya decidido (el subrayado es mío). En teoría, lo más lógico es que antes de que se personaran los obispos en la sede vacante, ya la comunidad hubiera llegado a un acuerdo. Los obispos podrían examinar al candidato, consultar a hombres de confianza, etc., y añadir su aprobación al escogido o negársela.

Pero habrá que pensar que el mecanismo colectivo funcionaría de un modo u otro según los casos y las circunstancias, y que jugarían un papel más importante los miembros del clero —especialmente los presbíteros y diáconos— y las personas de superior categoría [...] En ocasiones es posible que los obispos intervinieran de modo decisivo.

[...]De todos modos, si nos interesamos por la práctica, hemos de pensar que los obispos detentaban el poder de imponer las manos y así conferir la consagración, lo que suponía poder decir siempre la última palabra". Esta larga cita, en la que J. EUGUI, *La participación de la comunidad cristiana en la elección de obispos* (s. I-IV), Pamplona 1976, 71-72, resume la práctica de la iglesia en este punto, da idea de la complejidad del asunto y de la dificultad de emitir juicios ge-

Esta situación seguía vigente en lo fundamental a finales del siglo iv, si bien en los albores del siglo v —año 400— el primer concilio de Toledo⁹ hubo de rechazar las diferencias que habían ido surgiendo, determinando —mediante la asunción de los cánones nicenos de ordenación—, la unidad de disciplina en toda Hispania. De todos modos, Toledo y Nicea más que introducir variaciones fundamentales, sancionan lo existente, aunque insistiendo en algunos detalles, tales como la participación de todos los obispos provinciales, etc. Quizás lo más destacable sea la preeminencia que comienza a tener el metropolitano¹⁰.

B) *Epoca de las invasiones*

a) *La Gallecia*

Pocos años después del primer concilio de Toledo tiene lugar la invasión de la Península por los suevos, vándalos, alanos (a. 405) y visigodos (a. 413), pueblos bárbaros de religión arriana. Este fenómeno político tuvo enormes repercusiones religiosas. La más importante fue la aparición de dos grandes bloques: la *Gallecia*, dominada por los suevos, y la *Tarraconense*, ocupada por los visigodos. Ambos bloques, aislados e incommunicados entre sí por la fuerte enemistad reinante entre suevos y visigodos, tuvieron su propia per-

nerales y definitivos. Sin embargo, sí que son válidos estos tres datos: la participación del pueblo y de la jerarquía, la valoración de las cualidades y aptitudes del candidato, y la aceptación definitiva por parte de los obispos consagrantes, al imponerles las manos. P. H. LAFONTAINE, *Les conditions positives de l'ascension aux Ordres dans la première législation ecclésiastique* (300-390), Ottawa 1963, coincide substancialmente con estas afirmaciones. Para más detalles en lo tocante a España, cfr. J. FERNÁNDEZ, *La cura pastoral en la España romano-visigoda*, Roma 1965, 64-65; GARCÍA VILLADA, *Historia Eclesiástica de España*, II/1, Madrid 1928, 185-194; J. ORLANDIS, *La Iglesia en la España visigoda y medieval*, Pamplona 1976, 61-90.

9. J. VIVES, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid 1973, p. 19. De ahora en adelante esta obra se citará así: VIVES...

10. En efecto, el Concilio de Nicea subordina la acción de los obispos al consentimiento del Metropolitano (MANSI, 2, 679).

sonalidad religiosa y litúrgica¹¹, las cuales se acentuaron con el paso del tiempo¹².

Por lo que se refiere a la elección de obispos, los *Capitula Martini* —aprobados en el segundo concilio de Braga, celebrado quince años después de la conversión de los suevos al catolicismo¹³ —nos ofrecen datos seguros y bastante completos sobre el modo de proceder en la *Gallecia*.

La mayor novedad se refiere a la intervención del pueblo. Al contrario de lo que ocurría en el período precedente, a la comunidad cristiana "le está prohibido elegir a quienes son llamados al episcopado"¹⁴. La clave de este cambio de perspectiva disciplinar se encuentra probablemente en los capítulos noveno y décimo, donde se contemplan dos casos contrarios pero igualmente perturbadores para la acción pastoral¹⁵: que un obispo, "ganándose al pueblo", se apodere de una diócesis vacante", o que alguien "ordenado obispo no tomare posesión de la diócesis por oposición del pueblo"¹⁶. Queriendo evitar las envidias, intrigas y ambiciones que se adivinan detrás de estas prohibiciones, y asegurar la idoneidad de los elegidos y la *salus animarum* de la comunidad cristiana, los *Capitula* reservan a los obispos comprovinciales "que ellos mismos examinen si aquel que ha de ser ordenado es persona idónea en la predicación, en la fe y en la vida espiritual"¹⁷.

11. Cfr. notas 27, 28 y 29.

12. Como aparecerá en el IV concilio de Toledo, la *Gallecia* se fue romanizando progresivamente, mientras que la *Tarraconense* conservó y acrecentó los elementos autóctonos. Cfr. J. PINELL, *De liturgiis occidentalis*, Roma (Pontificio Ateneo Anselmiano) 1967, vol. 2, pp. 27 ss.

13. La conversión de los suevos —en la que tanto influyó el propio San Martín de Braga— tuvo lugar el año 559. El II concilio Bracarense se celebró el año 572.

14. Cap. I: VIVES..., 86.

15. Probablemente la conversión de los suevos al catolicismo originó una fuerte influencia del poder secular en los asuntos eclesiásticos, provocando que los mismos obispos se vieran forzados a mantener relaciones amistosas con él. Es de suponer que en estas circunstancias el pueblo tuviera interés en elegir obispos pertenecientes a la aristocracia, para mejor asegurar sus intereses materiales. Este fenómeno se dio en Occidente tras la conversión en masa de los pueblos bárbaros. Cfr. LA-FONTAINE, o. c., 339-341.

16. Cn. IX: VIVES..., 86.

17. Cn. I: VIVES..., 86.

La segunda gran novedad se refiere a la figura del metropolitano, que vuelve a ser recalcada. En efecto, sólo él tiene "facultad de ordenar en toda la provincia"; nadie "debe ser ordenado obispo sin su consejo y presencia"¹⁸; y los obispos comprovinciales deben reconocer "la primacía del metropolitano" y "no hacer nada sin él"¹⁹.

De acuerdo con la praxis primitiva, los *Capitula* ratifican la conveniencia de que todos los obispos comprovinciales participen en la elección de un nuevo obispo. Sin embargo, si "la necesidad o las graves distancias" impiden su presencia física, al menos habrán de expresar su conformidad por medio de un escrito firmado personalmente²⁰, en respuesta a la carta de convocatoria enviada por el metropolitano²¹. El consentimiento unánime de los obispos comprovinciales condicionaba la validez de la elección²².

Respecto a las cualidades positivas que debía poseer el candidato, los *Capitula* señalan expresamente *sermo* (la predicación), *fides* (ortodoxia) y *vita spiritualis* (santidad de vida)²³.

Desde un punto de vista negativo, no tenían la debida idoneidad los castrados materialmente por propia voluntad, los neófitos, los penitentes, los presbíteros y diáconos excomulgados y pertinaces, los lectores y subdiáconos que contrajeran segundas nupcias, los esclavos, los clérigos prestamistas, comerciantes²⁴ y lujuriosos, los diáconos y presbíteros que apelaron al poder secular contra la sentencia del concilio²⁵, y los menores de treinta años²⁶.

18. Cn. II y III: VIVES..., 87.

19. Cn. IV: VIVES..., 87.

20. Cn. II: VIVES..., 87; Cn. III: VIVES..., 87.

21. Cn. III: VIVES..., 87.

22. Cn. VIII y III: VIVES..., 88 y 87.

23. Cn. I: VIVES..., 86.

24. Cn. XXI, XXII XXIII, XXVII, XLIII, XLIV, XLVI, LXII: VIVES..., 92 ss.

25. Cn. XXVII y XXXV: VIVES..., 94 y 96.

26. Es una conclusión indirecta, debido a que la edad exigida para el presbiterado era no inferior a los treinta años. Cfr. Cn. XX: VIVES..., 92.

b) *La Tarraconense*

En la Tarraconense las cosas discurrían de modo un tanto diverso. Así, mientras el tercero de los *Capitula Martini* invalidaba la consagración de un obispo hecha "sin el consejo y presencia del metropolitano"²⁷, el Concilio de Tarragona (a. 516) había establecido:

"Si alguno no hubiere sido ordenado obispo en la ciudad metropolitana, después de haber recibido la bendición (léase consagración episcopal) y alcanzado el honor del episcopado por letras aprobatorias del metropolitano, juzgamos muy conveniente que después, en el tiempo establecido, esto es, pasados dos meses, se presente personalmente a su metropolitano, para que recibiendo de éste los consejos pastorales sepa mejor lo que debe observar"²⁸.

Por otra parte, mientras en la *Gallecia* el metropolitano convocaba a los obispos comprovinciales para la elección y eran éstos quienes contestaban por carta subscrita, caso de no poder asistir²⁹; en la *Tarraconense* puede suceder que el metropolitano no asista físicamente, en cuyo caso debe escribir sus "letras aprobatorias". Además, la figura del metropolitano no tenía tanto relieve en la *Tarraconense*, pues, a parte de lo dicho, no era él solo quien imponía la oportuna reprensión al obispo que no se presentase a él después de dos meses de ser consagrado, sino "el concilio"³⁰ de los obispos, es decir, el metropolitano junto con todos los obispos comprovinciales.

Lo más probable es que hasta la mitad del siglo vi siguiera vigente el modo tradicional; según deja entrever el Concilio de Lérida del 546³¹.

27. VIVES..., 87.

28. Cn. V: VIVES..., 35.

29. Cn. III: VIVES..., 87.

30. Cn. V del concilio de Tarragona: VIVES..., 35 y 36.

31. Cn. XII: VIVES..., 58.

C) *Epoca de la monarquía católica*a) *Antes del 633*

Con la anexión del reino suevo, ya convertido, al imperio visigótico (a. 585) y la conversión oficial de éste al catolicismo (a. 589), estaba lograda la unidad política y religiosa de España. Sin embargo, en materia litúrgica habrá que esperar hasta el IV concilio de Toledo (a. 633) para encontrar esta unidad. Mientras tanto, la antigua *Gallecia* y la *Tarraconense* siguieron sus propios usos.

Por lo que se refiere a la elección de obispo, en la *Gallecia* no hubo novedades posteriores a los *Capitula Martini*, ya que el II concilio de Braga (a. 572) cierra el ciclo de los concilios gallegos.

En la *Tarraconense*, en cambio, encontraremos una gran novedad, motivada, sin duda, por el cambio político-religioso. Según deja entrever el concilio de Barcelona (a. 599), el episcopado había comenzado a ser considerado como una prebenda y, en consecuencia, como algo apetecido por la nobleza secular, algunos de cuyos miembros fueron elegidos obispos *per saltum*. Queriendo remediar tan anómala situación, el citado concilio urgió lo que en términos modernos llamamos *intersticios*, al no permitir “en adelante a ningún seglar, aspirar a ser promovido obispo, si omite el tiempo prefijado por los cánones para las sagradas órdenes”³².

Esta misma situación político-religiosa, había originado la elección episcopal *per regalia*, es decir, por designación del poder secular. Este nuevo procedimiento no debía causar extrañeza y oposición, puesto que el citado concilio de Barcelona no le pone reparo alguno. Además había evolucionado la praxis tradicional, pues en el caso de la elección “por aclamación del clero o del pueblo” había que designar *dos* o *tres* candidatos, los cuales eran presentados “a la decisión del metropolitano y de sus corepiscopos”, quienes designaban a uno de ellos, después de haber invocado el auxilio divino mediante la *oración* y un *ayuno*. Ahora bien, tanto en el caso de la elección *per regalia* como en el de presen-

32. Cn. III: VIVES..., 159.

tación popular, únicamente eran promovidos quienes habían recibido los diversos "órdenes eclesiásticos" y llevado "una vida honesta"³³.

b) *IV Concilio de Toledo*³⁴

Cuando el año 633 se reúnen en Toledo todos los obispos de España y de la Narbonense, tienen como objetivo fundamental unificar la disciplina eclesiástica, pues es justo que si "todos los obispos tenemos la misma fe católica, en adelante no procedamos... de manera diversa", "para evitar que nuestra diversidad de actuar pueda parecer... como cismática, y la variedad de las Iglesias se convierta en escándalo"³⁵.

Por lo que a la liturgia se refiere, esta unidad está orientada, sobre todo, a erradicar los usos romanizantes que se habían introducido en la *Gallecia* respecto al Bautismo, los himnos, el *alleluia*, el *Trium puerorum*, la fracción del pan y

33. *Ibidem*.

34. Cn. III: VIVES..., 159. J. FERNÁNDEZ, o. c., 59-60 opina que "es aquí donde por primera vez se reconoce al pueblo y clero inferior con toda claridad una amplia intervención en la elección propiamente tal, ya que no solamente pueden dar su consentimiento y aprobación [...] sino que son ellos mismos quienes eligen, aunque no uno, sino dos o tres, para presentarlos a juicio y aprobación de los obispos". Los obispos —añade— eligen a uno de ellos por *sorteo* (el subrayado es nuestro).

En mi opinión, este canon presenta, ciertamente, una innovación; pero ésta no consiste en la *presentación* que hace el pueblo, sino en el *modo* de hacerla: presentando *dos* o *tres* candidatos. Por eso, me parece que no es exacto el comentario que hace en la nota 202 de la p. 160, a propósito del P. García Villada, en el sentido de que este canon no "disminuye la importancia de la intervención popular" sino que "la que realmente queda reducida es la de los obispos". Efectivamente, el modo tradicional de la elección del obispo incluía la *presentación* de un candidato por el pueblo, al cual los obispos aceptaban o rechazaban. Si ahora se presentan *dos* o *tres* a los obispos, parece que son ellos quienes tienen más libertad de movimientos; con lo que la importancia de la intervención popular queda recortada, en favor de la libertad episcopal. La tesis de García Villada (Cfr. *Historia Eclesiástica de España*, II/1, 186) es, en mi opinión, la correcta.

Por otro lado, habría que entender bien la interpretación de J. Fernández cuando afirma que los obispos decidían por *sorteo* entre los candidatos presentados. En efecto, si los obispos se preparaban a la elección con oración y un ayuno, hay que pensar que la elección era fruto de reflexión seria y consiente, aunque manifestada externamente en algo semejante a lo que hoy llamamos "por sufragio" o "por votación".

35. Cn. II: VIVES..., 188.

la lectura del Apocalipsis ³⁶, implantando la legislación y praxis de la antigua *Tarraconense*.

Sin embargo, la unidad de disciplina respecto a la elección del obispo se orienta *substancialmente* por las disposiciones de los *Capitula Martini*. Estas disposiciones, cristalizadas en el canon XIX, probablemente están motivadas por las consecuencias funestas de la designación *per regalia* —procedimiento ignorado en la *Gallecia* y reconocido en el concilio de Barcelona ³⁷—, y la consideración de los obispos como prebendas beneficios.

En efecto, según palabras del cuarto concilio de Toledo, “unos buscan el episcopado mediante intrigas”, “otros, lo consiguen ofreciendo recompensas”, “algunos, hasta complicados en actos criminales o ya alistados en el ejército, llegan al honor del sumo y sagrado orden” ³⁸.

Para erradicar esa situación —contraria a “las disposiciones de los antepasados” y perturbadora de “todo el orden de la Iglesia”— y establecer una disciplina uniforme en todas las iglesias, los Padres toledanos elaboran una legislación bastante pormenorizada y completa, gracias a la cual podemos describir las líneas maestras vigentes en España mediada la primera mitad del siglo VII.

En primer lugar, no eran candidatos idóneos ninguno de los comprendidos en el siguiente elenco:

- los convictos de algún crimen,
- los “infames”,
- los penitentes públicos,
- los herejes,
- los que fueron bautizados en la herejía o rebautizados,
- quienes se castraron físicamente de modo voluntario,
- los que tenían un serio defecto físico,
- los casados en segundas nupcias o en ulterior matrimonio,
- los que tomaron por esposa a una viuda o a una abandonada por su marido, o alguna otra mujer no virgen,

36. Cn. VI, XIII, XI, XIV, XVIII: VIVES..., 188-197.

37. Es verdad que Barcelona estableció que en este supuesto tenía que pasar por los distintos grados eclesiásticos, pero es fácil suponer que la nobleza presionaría para no seguir esta disciplina o reducirla al mínimo y acceder con presteza al episcopado.

38. Cn. XIX: VIVES..., 199.

- los que tuvieran concubinas para fornicar,
- los sometidos a condición servil,
- los neófitos y seglares,
- los que se alistaron en el ejército,
- los que estaban obligados a la curia,
- los que no sabían leer,
- los que no habían cumplido todavía los treinta años,
- los que no habían pasado por los diversos grados eclesiásticos,
- los que buscaban el cargo mediante intrigas,
- los que se esforzaban en obtener el cargo con regalos, y
- los que habían sido elegidos como obispos por su predecesor.

Pero no era suficiente esta idoneidad *negativa*, sino que los candidatos debían poseer una "vida y doctrina recomendable".

Para conocer todo esto el mismo concilio establece un procedimiento: "en adelante no será obispo quien no hubiere sido elegido por el clero y por el pueblo de la ciudad ni aprobado por la autoridad del metropolitano, y el consentimiento de los obispos de la provincia". Se implanta, por tanto, la praxis tradicional, a la vez que se rechaza lo legislado por el segundo concilio de Barcelona ³⁹.

El concilio incluso establece el procedimiento de elección: a la muerte del obispo de una determinada ciudad, todos los obispos comprovinciales eligen un candidato, tras un diligente examen. Si algún obispo no ha podido asistir por estar impedido, manifiesta por escrito su conformidad. El pueblo y el clero de la ciudad aprueban la designación. Sólo después será consagrado.

c) *Desde el IV Concilio Toledano hasta la invasión árabe*

A pesar de la legislación del IV concilio de Toledo —urgida por la pena de deposición del elegido y la de excomunicación de los obispos ordenantes—, cincuenta años más tarde el XII concilio de Toledo atestigua un estado de cosas en

39. II de Barcelona, cn. III: VIVES..., 159.

el que la autoridad real es decisiva en la designación de los obispos.

En efecto, según dicho concilio "en algunas ciudades, cuando mueren sus propios obispos... se difiere por mucho tiempo la ordenación del sucesor". La causa de esta tardanza no es la desidia de los obispos comprovinciales o del clero y pueblo de la ciudad, sino las largas distancias, que dificultan "la rapidez de lo mensajeros", "impidiendo que pueda llegar a oídos del rey la muerte del prelado difunto" o "anunciar el nombramiento del sucesor efectuado por el rey".

Según estas palabras, es claro que el rey intervenía de modo ordinario en la designación del obispo. El XII concilio Toledano no condena esta praxis, antes al contrario, sanciona que el metropolitano de Toledo "consagre prelados... en cualquier provincia... a aquellos a quienes la *potestad real eligiere*, y a quienes juzgare por dignos el mencionado obispo de Toledo"⁴⁰.

Parece, pues, que durante el s. VII la elección episcopal se fue convirtiendo cada vez más en asunto del rey y de los obispos, llegando a ser, en las postrimerías de este siglo, asunto del rey y del metropolitano de Toledo.

40. Cn. VI: VIVES..., 393-394. En la segunda mitad del siglo VII hay una notable gotificación de la jerarquía eclesiástica, especialmente en las sedes emplazadas en regiones de más densa población germánica o en ciudades de singular importancia política o estratégica (lo que evidencia un enorme trasfondo político y, en concreto, la intervención del rey en la provisión de las sedes episcopales). En Barcelona, por ejemplo, todos los obispos de la monarquía católica fueron godos, excepto uno. Algo parecido ocurre en la Narbonense, donde todos los metropolitanos son godos desde el año 633. En tierras altas de la meseta castellana, algunas diócesis tuvieron un elevado porcentaje de obispos godos durante todo el siglo VII. En La Lusitania y Cartaginense también es proporcionalmente alto el número de obispos góticos, pues son aproximadamente la mitad de los titulares de las sedes. Esto vale para las diócesis de Avila y Salamanca (Lusitania) y Palencia, Segovia y Complutum (Cartaginense). Pero la proporción es todavía mayor en las diócesis vecinas de Osma y Sigüenza, pues desde el 633 hasta finales de siglo, tres de los cuatro obispos conocidos de Osma son godos, y en Sigüenza los cinco de que se tiene noticia también. En la Gallecia, a finales del siglo VI muchas sedes estaban ocupadas por godos, y lo mismo parece que ocurrió durante la monarquía católica. Cfr. J. ORLANDIS, o. c., pp. 118-148.

II. LA CONSAGRACION

Tras la elección del candidato tenía lugar la consagración. Esta se celebraba en domingo⁴¹ y estaban presentes el metropolitano⁴² y todos los obispos comprovinciales, a no ser que estuvieran legítimamente impedidos, en cuyo caso tomaban parte al menos tres de ellos, mientras que los demás se unían al acto mediante un testimonio escrito. Cuando se trataba de un obispo provinciano, la consagración se celebraba en el lugar que escogía el metropolitano; en cambio, si se trataba de la consagración del metropolitano, tenía lugar en la sede metropolitana, a donde acudían los obispos de la respectiva provincia⁴³.

El *ordo* completo de la consagración no ha llegado hasta nosotros, teniéndonos que contentar con algunos datos parciales, los cuales, no obstante, permiten formarnos una idea bastante aproximada del rito de ordenación episcopal.

1. *Preparación inmediata*

Desde el sábado por la noche hasta el momento solemne de la consagración, el obispo electo se dedicaba intensamente a la oración, con el objetivo de prepararse adecuadamente⁴⁴.

a) *El oficio "Ad Vesperum"*

Sin lugar a dudas formaba parte de esa preparación el *oficio catedral vespertino*, descrito en el *Antifonario* de León bajo el epígrafe "Ad Vesperum" del *Officium in ordinatione e(piscop)i*⁴⁵. He aquí la estructura y texto de dicho oficio:

Vespertinum

Scuto circ(umdabit).

41. "In sacerdotio die dominica consecrabitur: IV de Toledo, Cn. XIX: VIVES..., 199.

42. Cfr. lo dicho en las páginas precedentes.

43. Cn. XIX: VIVES..., 200.

44. M. ANDRIEU, *Le sacre épiscopal d'après Hincmar de Reims*, "Revue d'Histoire Ecclésiastique" 48 (1953) 22-72; sobre todo página 31.

45. Antifonario, 448-449.

Sono

Exaudiat te dominus in die tribulationis protegat te nomen dei Iacob ut holocaustum tuum pingue fiat alleluia alleluia.

II. Mitat tibi auxilium de sancto et de Syon tueatur te impleat omnes petitiones tuas salvum faciat unctum suum et exaudiat te de caelo sancto suo. Ut olo(caustum).

Antifona 1.^a

Confortare in gratia que dabitur tibi in Christo Jhesu labora sicut bonus milex Christi dabit enim tibi dominus intellectum.

Verso

Dominus custodiat te.

Alleluiaticum

Pax tibi sit a deo ut resuscites gratiam que dabitur tibi per impositione manuum alleluia alleluia.

Verso

Domus Aarom b(enedicite).

Antifona 2.^a

Perfectio tua et doctrina tua viro sancto tuo domine ut ponat timiama in furore tuo et olocaustum super altare tuum.

Verso

Magna est gloria eius.

Antifona 3.^a

Concreseat in pluvia doctrina tua fluat ut ros eloquium tuum quasi imber super herbam et quasi stille super gramina quia nomen domini invocabitur super te.

Verso

Ecce sic b(enedicetur).

Alleluiaticum

Implearis quasi Fison scientia et sicut Tigris in diebus novorum quasi Eufrates sensum multiplicaris alleluia alleluia absconditus alleluia alleluia.

Verso

Det tibi dominus de rore caeli et de pinguedine terrae. Ut sermo ⁴⁶.

46. *Ibidem*.

Formaba parte de este oficio el *himno* siguiente:

Verus Redemptor Christe lumen luminis
Imago Patris splendor invisibilis
De Patre natus antedecens tempora
Ex matre vero prodiens in tempore
Promissionis fedus implens devite.
Tu es sacerdos tu sacerdotes creas
Tu principatum sortis huius floride
Aaron dedisti consecrator inclite
Perfusionem sacri sancti unguinis
Et veste sancta vultum eius predicans.

B) Sublimen cuius in caput premittitur
Nitens olivum mitra auri lammina
Stola decoris vestimento poderis
Ambitur idem quem sacratum nuntiat
Impressa vesti et colorum dignitas.

Cuius iacintus torta bissus purpura
Cuius dicati preferentes gloriam
Vestis sacrata ora tintinabulis
(ex) Erat corusca rite dependentibus
Ut templum intrans audiretur pontifex.

Distincta gemmis pulcritudo temporis
Affigebatur sub figuris optimis
Izmaracodus illic Sardius topatius
Onicinus carbunculus ligurius
Saffirus iaspis et nitens crisolitus.

C) Berillus inde seu acates fulgidi
Cum amitisto ordinis sui loco
Distinctionis iuris illic positi
Dabant future gratie signaculum
Quod hec figure nuntiarent te Deum.

Cuius dicte sacramentum gratie
Temtum per umbras transiendo seculi
Pervenit ad te liberator obtime
Ut que (quem) figure precinebant mystice
Completa in te veritas ostenderet.

Hinc finis ipse legis ad iustitiam
Mundi reatum proximans detergere
Oblatus ipse tu oblato consecrans
In Patri aram conlocatam victimam
Hoc sacramento suscitans ecclesiam.

D) Caput cui factus et ducator previus
Duces in illam presulesque conlocans
Quorum regatur instruenda legibus
Ut erudita gratia pontificum
Vitare possit damna seva mortium.

Hinc te corona Christe fratrum postulat
 Succesionis clara huius gratia
 Descendat in his quos futuros preligis
 Uni columbe preferentis principes
 Apostolatus gloriam his conferens ⁴⁷.

b) *Ad matutinum*

También se incluía en la preparación inmediata, el oficio *ad matutinum*, del que se han conservado los siguientes elementos:

Antifona del cántico

Adprehende vitam aeternam in qua vocatus es et confessus bono confessione coram multis testibus ⁴⁸.

Cántico

CODEX COMPOSTELANUM

Adprehende vitam eternam in qua vocatus est et confessus bonam confessionem coram multis testibus. Exemplum esto fidelium in verbo, in conversatione, in caritate, in fide et castitate. Dum venio adtende lectioni, exortationi, doctrine. Noli negligere (sic) gratiam que in te est, que data est tibi per Spiritum prophetie in impositione manuum. Hec meditare, in his esto, ut profectus tuus manifestus sit omnibus. Adtende tibi et doctrine: insta in illis. Hoc enim faciens et teipsum salvum facies et qui te audiunt ⁴⁹.

BREVIARIUM GOTHICUM

Adprehende vitam eternam in qua vocatus es: et confessus bonam confessionem coram multis testibus.

Exemplum esto fidelium in verbo, in conversatione, in caritate: in fide et in castitate.

Dum venio adtende lectioni: exortationi doctrinae.

Noli negligere gratiam que in te est: que data est tibi per profetiam cum impositione manuum.

Hec meditare in his esto: ut profectus tuus manifestus sit omnibus.

Adtende tibi et doctrine: insta in illis.

Hoc enim faciens: et te ipsum salvum facies et qui tibi audient ⁵⁰.

47. ML 86, 916.

48. *Antifonario*, 449.

49. *Liber Ordinum*, 61.

50. ML 86, 874.

Verso

Exemplum ⁵¹.

Benedictiones

Esto dominus fratum tuorum qui benedixerit tibi benedictionibus impleatur ⁵².

Sono

Exaudisti me d(omine) ⁵³.

Himno

Adest diei Christe consecratio
Honoris illi suscitati Antestitem
Nostri recursum innovate temporis
Qua hunc vel omnis personare convenit
Ecclesiarum deputatos principes.

Sint sacrosancto consecrati unguine
Sint sanctitatis prenitentes lampade
Compunctionis compluantur munere
Confessionis innobentur cantico
Omni repulso criminum contagio.

Sint carne puri sint et hore fulgidi
Sint ospitales sint amantes invicem
Signis coruscent sanitatum compotes
Virtute pellant spiritus demonia
Et veritatis convalescunt gratia.

Retorta bissus castitatis fulgide
Et unitatis punice concordia
Indesinenter corda horum repleant
Que dum patenter mentibus insederint
Adstare possent Christi ad aram liberi.

Sit his potestas et ligare et solvere
Episcopalis proba privilegio
Curare morbos corporum vel mentibus
Compassionis ferre testimonium
Portare motum litis orte scandalum.

Ut de peractis sanctitatis cursibus
Vite coronam qua parasti omnibus
Te Christe vero corde diligentibus
Hic consequantur post triumphos seculi
Regno perenni consecrandi perpetim.

51. *Antifonario*, 449.

52. *Ibidem*.

53. *Ibidem*.

Sit Trinitati sempiterna gloria
Honorque sumus et potestas inclita
Que Trinitas Pater Patrisque Filius
Cum spiritu unus Deus substantia
Per cuncta regnat in seculorum secula⁵⁴.

2. Consagración propiamente tal

a) La vestición

El domingo por la mañana, estando presentes el metropolitano y, al menos, tres obispos comprovinciales, a la hora señalada se iniciaba el *Prefacio ad ordinandum episcopum*⁵⁵.

La primera ceremonia tenía lugar en el *sacrarium*, donde alguno de los obispos vestía al consagrando con las vestiduras pontificales.

Por el IV concilio de Toledo⁵⁶ sabemos que una de ellas era el *orarium*. El rito funerario episcopal señala que el obispo, cuando iba vestido de pontifical, llevaba “*tunica... femoralia... et pedules, post hec capello et sudario. Deinde... alba et orarium... et casulla*”⁵⁷.

Por su parte, el *Ymnus in ordinatione episcopi* menciona una *mitra auri lamminan*, es decir, una mitra bordada (chapeada) en oro, que se colocaba encima de la cabeza⁵⁸. Además precisa algunos detalles de la *túnica* que hemos encontrado en el rito funerario: envolvía completamente el cuerpo, de la cabeza a los pies⁵⁹, era de lino tejido de púr-

54. ML 86, 916-917.

55. Dado que los ritos del diaconado y del presbiterado llevan por título *prefatio ad ordinandum diaconem* y *prefatio ad ordinandum presbiterem*, respectivamente, nos parece razonable pensar en un título semejante para el rito del obispo. No descartamos, sin embargo, que también pudiera llevar éstos o parecidos títulos: *ordinatio episcopi*, *benedictio episcopi*, *in ordinationes episcopi*, *ordo in ordinatione episcopi*, etc., tal y como aparecen en distintos documentos de las tradiciones galicana e inglesa.

56. Cn. XXVIII: VIVES..., 202-203.

57. *Liber Ordinum*, 141.

58. “*Mitra auri lammina...*” (3.^a estrofa). “*Cuius in caput premittitur...*” (*Ibidem*).

59. “*Stola decoris vestimento poderis/ambitur idem quem sacratum nuntiat/impresa vesti et colorum dignitas*” (*Ibidem*).

S. Isidoro comenta así el significado del término *poderis*. “*Poderem, id est, sacerdotalem lineam*” (*In Exodum*, 59, 2: ML 83-319). Por lo cual, la expresión *stola decoris vestimento poderis ambitur idem quem*

pura y llevaba colgadas en los extremos unas como campanillas ⁶⁰.

San Isidoro tiene una descripción de vestiduras episcopales que coincide plenamente con estos datos ⁶¹.

b) *Juramento antisimoníaco y profesión de fe*

Terminada la vestición, se iniciaba la procesión hacia el altar, donde los obispos se habían colocado en semicírculo ⁶², de tal modo que el metropolitano ocupara el sitio de honor y el consagrando el último lugar.

Después, en presencia del clero y pueblo de la ciudad, comenzaba la misa, que se decía según las rúbricas ordinarias hasta inmediatamente antes de leerse la primera lectura o *Profeta* ⁶³.

Al llegar ese momento, se interrumpía la misa para dar paso al rito episcopal consecratorio.

Siguiendo las disposiciones del XI concilio de Toledo ⁶⁴ se tomaba juramento al candidato de que "no ha dado ni tratará de dar en adelante a persona alguna, ningún premio de ninguna especie".

Desconocemos la fórmula empleada para este juramento antisimoníaco, si bien concordaría en la temática —y quizás

sacratum nuntiat" se refiere a una *túnica* que envuelve completamente el cuerpo desde la cabeza a los pies.

60. Las palabras *cuius iacintus torta bissus purpura* (de la cuarta estrofa) se refieren a la túnica de la estrofa anterior; por lo que se deduce que era de lino y tejida con púrpura. De su parte inferior colgaban una especie de campanillas, según se deduce de esta expresión: "*vestis sacra ora tintinnabulis erat corusca rite dependentibus*".

61. *In Exodum*, 59, 1-14: ML 83, 318-320.

62. Cfr. la estrofa décima del *Ymnus in ordinatione episcopi*, que dice literalmente: "*Hinc te corona Christi fratum*". El Pontifical de Roda conserva esta indicación: "*Corona ante altare de episcopis facta...*" (l. c., p. 53).

63. "*Antequam legatur apostolus* conveniat metropolitani et ceteri episcopi qui ibi sunt congregati ante altare", dice el Pontifical de Roda (l. c., p. 49).

64. Según el canon noveno del cuarto concilio de Toledo parece que el juramento antisimoníaco tenía lugar inmediatamente antes del rito consecratorio, puesto que al referirse a dicho juramento no solo dice que debe ser previo a la consagración episcopal sino que ha de hacerse "*quum quisque pontificale culmen ante Domini altare percepturus accenderit*"; dejando entrever que acontece cuando el candidato está delante del altar. Con todo, el *ante altare* podría también referirse al lugar donde se realiza la consagración episcopal.

substancialmente en la letra—, con las palabras que acabamos de transcribir del XI concilio de Toledo ⁶⁵.

Después de este juramento tenía lugar una confesión de fe ⁶⁶, tendente a asegurar la ortodoxia del candidato. Este, delante de los obispos ordenantes, pronunciaba una fórmula parecida, sino igual, a esta:

“Corde credo et hore confiteor et manu corroboro omnipotentissimam et individuum trinitatem. Patrem et filium et spiritum sanctum unum verum et vivum deum et dominum. Patrem a nullo esse factum nec creatum nec genitum. Filium a patre solo non factum, nec creatum, sed genitum. Spiritum sanctum a patre et filio non factum, nec creatum, nec genitum sed procedentem. Ista tres personas, non tres deos, sed unum deum esse profiteor. Intra omnia et non inclusum. Extra omnia, et non exclusum. Ubique totum, ubique immensum. In domino iesu christo duas naturas intéllico: divinam et humanam. Divinam qua est deus de deo, principium de principio, omnipotens de omnipotente. Lumen de lumine, filius de patre sine mater ante omnia secula. Humanam qua est verus homo de sancta maria semper virgine natus sine virili semine in fine seculorum et plenitudine témporum. In humana natura sola persona filii, non persona patris, non persona spiritus sancti est incarnata. Circumcisis est christus vera carnis circumcisione et praesentatus est in templo. Ambulavit, ploravit, dormivit, gejunavit, comedit, esurivit, temptatus est, crucifixus est, mortuus et sepultus est, et tertia die resurrexit a mortuis, et quadraginta diébus cum discipulis suis postea in terris conversatus est. Et quadragesimo die videntibus fidelibus suis in caelum ascendit ad dexteram, unde non discessit quando ad nos descendit. Et ipse dei filius cum sua vera carne vivos et mortuos venturus est iudicare. Omnia quae sunt in veteri et novo testamento ipsa fide qua apostoli et catholici patres

65. Cn. IX: VIVES..., 326.

66. Desde la herejía de Prisciliano hasta el adopcionismo de Eliando de Toledo, junto con el interregno del arrianismo suevo y visigodo, España había visto peligrar continuamente la ortodoxia. Este hecho hubo de influir poderosamente a la hora de elegir a quien debía ser precisamente *doctor plebium* de la fe verdadera; originando esta profesión de fe previa.

crediderunt et sacri canones iubent, credo, confiteor
et recipio. Et quod fragiliter ignoro, igni sancti spi-
ritus ad comburendum comendo⁶⁷.

c) *La imposición de manos*

El *Antifonario de León* menciona expresamente el rito de la imposición de manos en el rito de ordenación episcopal⁶⁸. Lo mismo ocurre con el *Canticum in ordinatione episcopi*⁶⁹. Más aún, este último deja suponer que en la imposición de manos no participa el presbiterio, sino únicamente los obispos⁷⁰.

Estas constataciones concuerdan con la rúbrica del Pontifical de Vic⁷¹ y del Pontifical de Roda⁷², ambos de tradición parcialmente hispánica. Por otra parte, la imposición de manos pertenece a la estructura de todos los ritos de ordenación episcopal, tanto de Oriente como de Occidente⁷³.

d) *La "benedictio" propiamente tal*

Mientras los obispos tenían las manos extendidas sobre la cabeza del ordenando, el metropolitano⁷⁴ recitaba las ora-

67. Roda, l. c., p. 53.

68. "Confortare in gratia que dabitur tibi per impositionem manuum" (Ad Vesperum; *Antifonario*, 448).

69. "Noli neglegere gratiam [...] que data est tibi [...] in impositione manuum" (*Ibidem*).

70. En efecto, el citado *Canticum*, que es una transcripción casi literal de los textos paulinos 1 Tim 6, 12b y 1 Tim 4, 12b-16, ha retocado la segunda parte del versículo 14, substituyendo las palabras "noli neglegere gratiam [...] quae data est tibi [...] cum impositione manuum presbyterii" por estas otras: "noli neglegere gratiam [...] quae data est tibi in impositione manuum". Creemos que la omisión del término *presbyterii* no es casual, sino intencionada.

71. "Episcopus cum ordinatur [...] omnes episcopi qui adsunt manibus suis caput eius tangant": M. S. Gros, a. c., p. 114, bajo el epígrafe "Ad ordinandum episcopum".

72. "Reliqui omnes episcopi qui adsunt manibus suis caput eius tangant": R. BARRIGA, a. c., p. 54.

73. Baste recordar, por ejemplo, la liturgia romana, desde la Tradición Apostólica hasta el Pontifical Romano-Germánico. También las tradiciones galicana y milanesa.

El gesto de la imposición de manos también aparece en los ritos hispánicos de ordenación del diácono y del presbítero. En esos dos casos el rito hispánico sigue la tradición universal de la Iglesia, ya que al diácono le impone las manos sólo el obispo, mientras que el presbítero recibe la imposición de manos del obispo y del presbiterio.

74. Cn. XIX del IV concilio de Toledo (entre otros): VIVES..., 199-200.

ciones consecratorias, cuyo número y formulario desconocemos completamente.

Examinando los principales ritos hispánicos de ordenación, nos inclinaríamos a pensar que la *benedictio* episcopal tendría tres o cuatro oraciones breves, cuya temática de fondo versaría sobre la elección divina del obispo, y la efusión del Espíritu Santo sobre él, transformándolo interiormente y confiriéndole la plenitud del sacerdocio⁷⁵.

Por otra parte, la *benedictio* seguiría el esquema primitivo y no el *prefacial*, que luego prevaleció tanto en la liturgia galicana como romana⁷⁶, y de la que son testigos los Pontificales de Roda⁷⁷ y Vic⁷⁸.

Recientemente Santantori ha sugerido la hipótesis de que la fórmula que transcribimos a continuación⁷⁹ sería la parte central de la *benedictio* hispana del obispo.

Pater sancte, omnipotens deus, qui per dominum nostrum ihesum christum, ab initio cuncta formasti e postmodum in fine temporum, secundum pollicitationem quam abraham patriarcha noster acceperat, ecclesiam quoque sanctorum congregatione fundasti, ordinatis rebus per quas legibus a te datis discipline religio regeneretur; presta, ut hic famulus tuus sit ministeriis cunctisque fideliter gestis officiis dignus, ut antiquitus instituta possit sacramentorum mysteria celebrare. Per te in summum ad quod assumitur sacerdotium consecratur. Sit super eundem benedictio tua licet manu nostra sit. Precipe, domine, huic pascere oves tuas, ac tribue ut commissi gregis custodia sollicitus pastor invigilet. Spiritus huic sanctus tuus caelestium carismatum divisor adsistat, ut sicut ille electus gentium doctor instituit, sit iustitia non indigens, benignitate pollens, hospitalitate diffusus, servet in exortationibus alacritatem, in persecutionibus fidem, in caritate pa-

75. Esto es lo que sucede en los ritos diaconal y presbiteral respecto al número y contenido de las oraciones de bendición. Por otra parte, la temática indicada se repite ininterrumpidamente en todos los fragmentos conservados de la ordenación episcopal.

76. El modelo prefacial es desconocido en los ritos hispánicos de ordenación del abad, subdiácono, diácono y presbítero, contemporáneos del rito del obispo.

77. R. BARRIGA, *a. c.*, p. 54.

78. M. S. GROS, *a. c.*, p. 114.

79. Cfr. SANTANTORI, *o. c.*, p. 256-257.

tientiam, in veritate constantiam, in heresibus ac viciis omnibus odium sciat, in aemulationibus nesciat, in iudiciis gratiosum esse non sinas, et tamen gratum esse concedas. Postremo omnia a te largiter discat quae salubriter tuos doceat. Sacerdotium ipsum opus esse existimet non dignitatem. Proficiant ei honoris augmenta, etiam ad incrementa meritorum, ut per haec sicut apud nos nunc adsciscitur in sacerdotium, ita apud te postea adsciscatur in regnum. Per.

Santantori cree poder atribuir paternidad hispánica a la oración *consecratio* por el hecho de encontrarse en bastantes documentos ingleses⁸⁰, que reflejarían un arquetipo próximo a la liturgia de la Marca Hispánica, la cual, como se sabe, presenta un estado de cosas en el que, junto a la liturgia romana, coexisten todavía muchos elementos de la antigua liturgia hispánica⁸¹. El hecho de que la oración *consecratio* sea ignorada por las fuentes galicanas y romanas lleva a Santantori a formular la hipótesis de que al Norte de los Pirineos existió un arquetipo litúrgicamente próximo a la Marca Hispánica, el cual contenía dicha oración, cuya última procedencia sería el antiguo rito hispánico de ordenación del obispo⁸². Para apoyar esta hipótesis, Santantori recurre al método de liturgia comparada, estableciendo paralelismos entre la liturgia hispánica y la tradición inglesa⁸³.

Creemos que la hipótesis de Santantori debe ser tenida en consideración, puesto que los argumentos que aduce no carecen completamente de valor. Sin embargo, necesita una apoyatura mucho más consistente. En nuestra opinión, dicha apoyatura sería el resultado de un estudio mucho más completo de los paralelismos *textuales* y de *estructura* de los ritos de ordenación diaconal, presbiteral y episcopal (en los datos conocidos) hispánicos con los ingleses, de una parte; y con las demás tradiciones occidentales —especialmente la

80. Por ejemplo, Pontificales de *Magdalen College*, *Robert, Wincetor*, *Avranches*, *Sherborne* y el *Misal de Leofric*.

81. Cfr. M. S. GROS, *La liturgie narbonnaise témoin d'un changement rapide de rites liturgiques*, en "Liturgie de L'Eglise particulière et liturgie de l'Eglise universelle", Roma (Ed. Liturgiche) 1976, p. 127-154.

82. SANTANTORI, o. c., pp. 91-101.

83. Id., *Ibidem*, pp. 102-104.

galicana—, por otra. Este estudio podría extenderse a los demás ritos de ordenación e, incluso, a todos los textos relacionados con el diácono, presbítero y obispo.

e) *la unción con el crisma*

Algunos textos episcopales hablan de la *unción* del obispo; por ejemplo, el *Antifonario de León*⁸⁴, el *Ymnus in ordinatione episcopi*⁸⁵ y el himno *Ad matutinum*⁸⁶. ¿Qué alcance tiene esa indicación? ¿Se refiere a la unción *espiritual* efectuada por el Espíritu Santo en el alma del obispo, confiriéndole la plenitud del sacerdocio, o es indicadora de un *rito de unción*? En este supuesto ¿quién, cómo y en qué momento lo realizaba?

Los textos parecen sugerir la existencia de un *rito de unción*, puesto que no sólo señalan el hecho de que el obispo es ungido sino que lo es con *aceite*: “*oleo sancto meo unxi eum*”; “*ungues eum oleo in sacerdotium*”. Además, trasvasan al obispo la unción de Aarón, que ciertamente fue material.

Una indicación de San Isidoro apoya esta hipótesis, al situar en el mismo plano la unción de los pontífices y la de los reyes, precisando, además, que la unción se hacía con crisma⁸⁷.

Esas palabras isidorianas sugieren incluso que la unción se hace *en la cabeza*, como ocurría en el caso de la consagración del rey⁸⁸.

84. “*Salvum faciet unctum suum*” (Ad Vesperum. SNO.: *Antifonario*, 448); “*oleo sancto meo unxi eum*” (Ad missa. PSLM: *Antifonario*, 449); “*ungues eum oleo in sacerdotium [...] mihi fecit sicut praeceperat ei Dominus*” (Ad Missa. SCR.: *Antifonario*, 449).

85. La segunda estrofa refiere al obispo estas palabras: “*Aaron dedisti consecrator inclite perfunzione sacri sancti unguinis*” (ML 86, 916).

86. En la segunda estrofa pide a Dios que los obispos “*sint sacramento consecrati unguine*” (ML 86, 917).

87. S. ISIDORO, *De ecclesiasticis officiis*, 2, 26, 2 (ML 83, 823) dice: “*Iam non solum pontifices et reges, sed omnis Ecclesia unctione chrismatis consecratur*”. Nótese la argumentación isidoriana: de la unción material con crisma de los reyes y pontífices, se eleva a la unción espiritual de la Iglesia, convertida por el Espíritu Santo en un pueblo de sacerdotes y reyes.

88. Aunque es imposible precisar si la unción de los reyes ha provocado el rito de unción de los obispos, o viceversa, lo cierto es que ambas unciones son interdependientes (que es lo decisivo para nuestro

No descartaríamos la hipótesis de que este rito, al igual que las entregas del anillo y del báculo —de las que hablaremos enseguida— obedece al interés por sensibilizar exteriormente los efectos producidos por el sacramento en el rito de ordenación; por lo que sería contemporáneo del rito de las entregas del anillo y del báculo, atestiguadas ya por San Isidoro († 636). Por lo demás, es presumible que su última procedencia sea la idiosincracia del pueblo visigótico tan proclive a este tipo de simbolismos.

f) *La entrega del Evangelio*

Janini piensa que al rito de la unción seguía el de la *impositio evangeliorum*, viendo en la ceremonia de poner "un libro de evangelios sobre el pecho del obispo difunto" un recuerdo de la inicial imposición el día de la ordenación", y en las "entregas de libros" (al diácono, al presbítero y al abad) un "paralelismo claro" con el obispo⁸⁹.

Santantori⁹⁰, por su parte, piensa, a diferencia de Janini, que el rito de la *impositio evangeliorum* no se identifica ni "en origen ni en significado"⁹¹ con el de la *traditio evangeliorum*; pero sostiene que la *impositio evangeliorum* del rito funerario sugiere la *impositio evangeliorum* en el rito de ordenación.

A mi parecer, el rito hispánico de ordenación del obispo desconocía la *traditio* e *impositio evangeliorum*.

En efecto, como hace notar Santantori es muy fuerte el argumento del silencio de los Pontificales de Roda y Vic, "tanto más elocuente, si se observa que Vic mantiene en la ordenación del presbítero y del diácono el rito de la entrega del *Manuale* y del *Evangelium*, respectivamente, con las mismas fórmulas del *Liber Ordinum*"⁹². Dado que la *traditio evangeliorum* se había generalizado en el s. x, "no

caso) y derivadas del Antiguo Testamento. En cambio, sabemos que la unción de los Reyes se practicaba en España durante el siglo VII-VIII, fecha en que fueron ungidos reyes como Eurico (680), Egica (687) y Wamba (701). De España pasó al Imperio Carolingio, siendo Pipino el primer emperador ungido. Algo parecido debió ocurrir con la unción de los obispos: de España pasaría al Imperio Franco.

89. JANINI, a. c., pp. 418-419.

90. SANTANTORI, o. c., pp. 85-87.

91. Id., o. c., p. 87.

92. Id., o. c., p. 86.

se comprende por qué los compiladores (o copistas) habrían omitido un rito de antigua y venerable tradición”⁹³.

Pero hay otro argumento a mi entender más decisivo, a saber: el de la *estructura* de los ritos hispánicos de ordenación. Examinando y confrontando el material conservado en el *Liber Ordinum*, constatamos que todos los ritos tienen una determinada *traditio instrumentorum*. Véase el siguiente esquema:

- sacristán: *anillo* (más fórmula)⁹⁴;
- jefe de escritorio: *anillo* (más fórmula)⁹⁵;
- archidiacono: *férula* (más fórmula)⁹⁶;
- primicerium: *liber orationum más férula revestidas* (más fórmula)⁹⁷;
- abad: *báculo más libro de las Reglas* (más fórmula)⁹⁸;
- subdiacono: *códice de San Pablo* (más fórmula)⁹⁹;
- diácono: *Evangelium* (más fórmula)¹⁰⁰;
- presbítero: *Manuale* (más fórmula)¹⁰¹.

Por otra parte, conviene advertir que dicha *traditio* no es caprichosa sino *explicativa* de los poderes específicos que confiere el rito de ordenación. Esa es la razón por la cual el abad recibe el báculo y el libro de las Reglas, el diácono el Evangelionario y el presbítero el Manuale (especie de ritual para administrar los sacramentos).

La entrega del *báculo* y del *anillo* se inscriben en estos presupuestos, ya que una y otra *sensibilizan* lo conferido *específicamente* al obispo al ser consagrado. Son, pues, *traditiones* del rito episcopal.

¿Puede decirse lo mismo del *Evangelium*? Al comparar los ritos funerarios del diácono, del presbítero y del obispo, comprobamos que, en el caso del diácono, se coloca el *evan-*

93. *Ibidem*.

94. LO, 42, 43.

95. LO, 43.

96. LO, 50-52.

97. LO, 56-57.

98. LO, 57-61.

99. LO, 46-47.

100. LO, 48-50.

101. LO, 54-55.

geliorum librum ¹⁰² sobre el pecho del diácono y el *manuale* sobre el del presbítero ¹⁰³; es decir, los libros que habían recibido el día de su ordenación mediante una *traditio*, acompañada de una fórmula explicativa ¹⁰⁴.

En el rito funerario episcopal también se impone sobre el pecho del obispo el *evangelium plenarium* ¹⁰⁵, lo que parece apoyar la existencia de la correspondiente *traditio* en el rito de ordenación. Pensamos, sin embargo, que esta hipótesis no es verdadera.

En efecto, cuando el IV concilio de Toledo ¹⁰⁶ contempla el caso del obispo injustamente depuesto y readmitido a su primitivo puesto por un nuevo sínodo, establece que la reincorporación no se efectúe mediante la sola sentencia absolutoria sinodal, sino mediante un rito litúrgico concreto: la entrega del *anillo* y del *báculo*. Parece lógico pensar que si en el rito de ordenación hubiera existido también la *traditio* del *Evangelium*, el concilio toledano la habría mencionado junto a las otras dos. Su silencio es una prueba más a favor de su inexistencia.

¿Cómo explicar la presencia del *Evangelium plenarium* en el rito funerario? Analizando las diversas rúbricas describimos estos pormenores: a) al obispo se le reviste con las vestiduras pontificales y la casulla blanca; b) se le coloca en la mano una *ampulla*; c) encima del pecho se le pone el *Evangelium plenarium* y d) cuando ya va a ser sepultado se echa *sal exorcitatum* en el sepulcro y *chrisma* en la boca. Todo ello es como una magna sensibilización de los poderes episcopales: el eucarístico (la *casulla* y quizás la *sal exorcitatum*); el consecratorio del óleo: poder consagrar el óleo y usarlo en la confirmación y en la consagración de iglesias y altares (la *ampulla*); el de ordenación episcopal (*chrisma in ore*); y el profético (*Evangelium plenarium*). Según esto, pensamos que el *Evangelium plenarium* puesto encima del pecho del obispo no alude a ningún rito de la ordenación episcopal sino que se refiere al

102. LO, 112.

103. LO, 112.

104. LO, 48-50 y 54-55.

105. LO, 142.

106. Cn. 28: VIVES..., 202-3.

ministerio profético del obispo, oficio que está muy destacado en todos los textos episcopales que conocemos ¹⁰⁷.

g) *La entrega del báculo y del anillo*

Refiriéndose a la ordenación episcopal, San Isidoro dice expresamente: al obispo se le entrega el *báculo* y el *anillo* ¹⁰⁸. Más aún, precisa el sentido propio de cada entrega: el báculo se le da *ut eius iudicium subditam plebem vel regat vel corrigat, vel infirmorum sustineat* ¹⁰⁹; el anillo, *propter signum pontificalis honoris, vel signaculum secretorum* ¹¹⁰.

Estos datos isidorianos tienen plena correspondencia en los Pontificales de Roda ¹¹¹ y Vic ¹¹², los cuales nos han transmitido el rito completo (gesto y fórmula) de la *traditio* del anillo y del báculo.

TRADITIO DEL BÁCULO

Pontifical de Roda

...dat ei baculum dicens ei: accipe baculum in quo fortes fortiter regas, et debilitationem sustineas ¹¹³.

Pontifical de Vic

Ad baculum sive cambutam: Accipe hunc baculum in quo fortes fortiter regas et infirmorum imbecillitates sustinetes et pravos ad viam reducas rectitudinis ¹¹⁴.

107. J. A. ABAD, *El sacerdocio ministerial en la liturgia hispana*, en "El carisma permanente del sacerdocio ministerial" (Colección "Teología del sacerdocio", vol. V), Burgos 1973, sobre todo pp. 362-363.

108. *De ecclesiasticis officiis*, 2, 5 (ML 83, 783): "Huic (episcopo) dum consecratur datur *baculus*, [...] datur [...] *annulus*".

109. *Ibidem*.

110. Seguidamente añade esta explicación: "Nam multa sunt quae carnalium minusque intelligentium sensibus occultantes sacerdotes, quia sub signaculo condunt, ne indignis quibusque Dei sacramenta aperiantur" (plena potestad sacramental y profética en el sentido de ocultar o desvelar "los secretos" de la doctrina cristiana, y de admitir o rehusar a los sacramentos; gran sacerdote). El báculo se refiere a la *potestas regiminis*.

111. *Pontifical de Roda*. Lérida, Archivo de la Catedral, n. 10 (s. XI) Ed. parc.: R. BARRIGA, *La consagración episcopal en el pontifical de Roda*, "Analecta Tarraconensia" 48 (1965) 47-56. (En adelante se citará BARRIGA...).

112. *Pontifical de Vich*. Ed. parc.: J. GROS, *Las Ordenes sagradas del Pontifical ms. 104 (CV) de la Bibl. Cap. de Vic (c. 1000)*, "Hispania Sacra" 17 (1964) 4-18. (En adelante se citará: GROS...).

113. BARRIGA..., 55 sub 20.

114. GROS..., 17 sub 7.

TRADITIO DEL ANILLO

Pontifical de Roda

...dat ei anulum dicens ei:
Ecce et anulum propter pon-
tificialis honoris signum, et
signaculum secretorum, ut
quae claudenda sunt claudas,
et quae aperienda aperi-
as. per ¹¹⁵.

Pontifical de Vic

Ad anulum: Ecce annulum
dispensationem pontificii tui
et signum pontificalis honoris
atque signaculum secretorum
ut in eo quae cludenda sunt
cludas et quae aperienda sunt
aperias. In nomine domi-
ni... ¹¹⁶.

El paralelismo de ambos pontificales con San Isidoro se
extiende incluso al *significado* de cada una de ambas tra-
ditio ¹¹⁷.

TRADITIO DEL BÁCULO

San Isidoro

(Episcopo)... datur baculus ut
ejus iudicio subditam plebem
vel *regat, vel corrigat, vel in-*
firmitates infirmorum susti-
neat ¹¹⁸.

P Roda

... dat ei baculum dicens: ac-
cipe baculum in quo fortes
fortiter regas, et debilitatio-
nem sustineas ¹¹⁹.

P Vic

Ad baculum... Accipe hunc
baculum in quo fortes *forti-*
ter regas et infirmorum im-
becillitates sustentas... ¹²⁰.

TRADITIO DEL ANILLO

San Isidoro

Datur et annulus propter sig-
num pontificalis honoris, vel
signaculum secretorum ¹²¹.

115. BARRIGA..., 55, sub 21.

116. GROS..., 17 sub 8.

117. Cfr. S. ISIDORO, *De ecclesiasticis officiis*, 2, 5, 1-20 (ML 83, 780-786).

118. Cfr. nota 108.

119. Cfr. nota 113.

120. Cfr. nota 134.

121. *De ecclesiasticis officiis*, 2, 5: ML 83, 783.

P Roda

... propter pontificalis honoris signum, et signaculum secretorum...¹²².

P Vic

... et signum pontificalis honoris atque signaculum secretorum¹²³.

h) *Osculo de paz*

El rito de ordenación episcopal concluía con el beso de paz entre el recién consagrado y los obispos consagrantes. El ósculo de paz entre ordenantes y ordenado pertenece, en efecto, a la *estructura* de los ritos hispánicos de ordenación, dado que con este gesto concluyen el “ordo in ordinatione sacriste”¹²⁴, el “ordo in ordinatione eius cui curam librorum et scribarum committitur”¹²⁵, el “ordo in ordinatione abbatitis”¹²⁶, la “benedictio ad ordinandum subdiaconem”¹²⁷, el “prefatio ad ordinandum diaconem”¹²⁸ y el “prefatio ad ordinandum presbiterem”¹²⁹.

Por otra parte, dado que la *benedictio episcopalis* —descrita en las páginas anteriores— es prácticamente idéntica a la de los ritos de ordenación del abad, del diácono y del presbítero, hay que pensar que tendría la misma culminación que ellos, es decir, que el ósculo de paz era el gesto conclusivo.

3. *La misa de ordenación*

Terminado el rito consecratorio, “el obispo ordenante celebraba la misa solemne. A ella asistía, pero no con-celebraba el obispo ordenado”¹³⁰.

Afortunadamente varios testimonios nos han transmitido los textos de esta misa. En primer lugar, el *Liber Commicus*, bajo el epígrafe “In ordinatione Episcopi”¹³¹, agrupa las tres lecturas siguientes:

122. Cfr. nota 135.

123. Cfr. nota 136.

124. LO 43-45.

125. LO, 43.

126. LO, 57-61.

127. LO, 50-52.

128. LO, 48-50.

129. LO, 54-55.

130. J. JANINI, *o. c.*, p. 419.

131. *Liber Commicus*, 2, 532-535.

Primera lectura

Lectio Libri Egeielis prophete (XXXIII I-II)

In diebus illis: Factum est verbum Domini ad me, dicens: Fili hominis, loquere ad filios populi tui, et dices ad eos: Si tulerit populus terrae virum unum de nobissimis suis, et constituerit eum super se speculatorem: et ille viderit gladium venientem super terram, et cecinerit bucina, et adnuntiauerit populo: audiens autem, quisquis ille est, sonum buccine, et non se obseruaberit, veneritque gladius, et tulerit eum, sanguis ipsius super caput eius erit. Sonum buccine audiuit, et non se obserbabit; sanguis ipsius in ipso erit: si autem se custodierit, animam suam saluabit. Quod si speculator viderit gladium venientem, et non insonuerit bucina, et populus non se custodierit, veneritque gladius, et tulerit de his animam: ille quidem in iniquitate sua captus est, sanguinem autem eius de manu speculatoris requiram. Et tu, fili hominis, speculatorem dedi te domui Srahel: audiens ergo de ore meo sermonem, adnuntiabis eis ex me. Si me dicente ad impium: Impie, morte morieris, non fueris locutus ut se custodiat impius a via sua, ipse impius in iniquitate sua morietur, sanguinem autem eius de manu tua requiram. Si autem adnuntiante te ad impium ut a uiis suis conuertatur, non fuerit conuersus a via sua, ipse quidem in iniquitate sua morietur, porro tu animam tuam liberasti. Tu ergo, fili hominis, dic ad domum Srahel: Si loquuti estis, dicentes: Iniquitates nostre et peccata nostra super nos sunt, et in ipsis tabescimus; quomodo ergo vibere poterimus? Dic ad eos: Vibo ego, dicit Dominus Deus: nolo mortem impii, sed ut reuertatur a via sua, et vibat.

Segunda lectura

Epistola Pauli apostoli ad Thimotheum prima (III 1-8, 13)

Karissime: Fidelis sermo: Si quis aepiscopatum desiderat, bonum opus desiderat. Oportet ergo aepiscopum inreprehensibilem esse, unius uxoris virum, sobrium, prudentem, pudicum, ornatum, hospitalem, docibilem, non vinolentum, non percussorem sed modestum: Non litigiosum, non cupidum, sed sue domui bene prepositum; filios habentem subditos cum omni castitate. Si quis autem domui suae presse nescit, quomodo Ecclesiae Dei diligentiam habebit? Non neofitum: ne in superuia elatus, in iudicium incidat diaboli. Oportet autem illum et testimonium habere bonum ab his qui foris sunt, ut non in opprobrium incidat, et laqueum diaboli. Qui enim bene ministraberint, gradum sibi bonum acquirit, et multam fiduciam in fide, que est in Christo Ihesu Domino nostro.

Tercera lectura

Lectio Sancti Euangelii secundum Iohannem (XXI 15-24)

In illo tempore: Dixit Ihesus Symoni Petro: Simon Iohannis, diligis me plus his? Dicit ei: Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos. Dicit ei iterum: Simon Iohannis, diligis me? Ait illi: Etiam, Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos. Dicit ei tertio: Simon Iohannis, amas me? Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio. Amas me? et dicit ei: Domine, tu scis omnia, quia amo te. Dicit ei: Pasce oues meas. Amen, amen dico tibi: cum esses iunior cingebas te et ibas ubi volebas: cum autem senueris, extends manus tuas, et alius te cinget, et ducet quod non vis. Hoc autem dixit significans qua morte clarificaturus esset Deum.

Et hoc cum dixisset, dicit ei: Sequere me. Conuersus Petrus vidit illum discipulum sequentem venientem quem diligebat Ihesus, qui et recubuit in cena super pectus eius, et dixit: Domine, hic autem quid? Dicit Ihesus: Sic eum volo manere donec veniam, quid ad te? Tu me sequere. Exibit ergo sermo iste inter fratres quia discipulus ille non moreretur. Et non dixit ei Ihesus: Non morietur, sed: Sic eum volo manere donec veniam, quid ad te?

Hic est discipulus (ille) qui testimonium peribet de his, et qui scripsit hec et scimus quia verum est testimonium eius.

Por su parte, el *Antifonario de León* contiene el *Psallendum*¹³² y el *verso*¹³³ que se cantaba entre la primera y segunda lectura.

Psallendum

Oleo sancto meo unxi eum manus enim mea auxiliabitur ei.

Verso

Posui adiutorium super potentem et exaltavi electum de populo meo. Manus (enim mea auxiliabitur ei).

Además, el mismo Antifonario contiene el texto del *sacrificium*¹³⁴, es decir, las estrofas que se cantaban durante la procesión ofertorial.

132. *Antifonario*, 448-449.

133. *Antifonario*, 449.

134. *Antifonario*, 449.

Sacrificium

I. Loquutus est dominus ad Moysem dicens ecce vocabi virum et implevi eum spiritu sapientiae in omni opere pro officio sacerdotali ministerii domus domini legitima sempiterna alleluia.

II. Dixit Moyses filiis Israhel vocabit dominus virum de tribu Iuda ad faciendum opus primitiarum et omnia que santificantur a domino et quod offertur pro peccato in sancta sanctorum ad exorandum pro vobis. In o(mni).

III. Praecepit dominus ad Moysem dicens tolle Aaron de medio multitudinis et ungues eum oleo in sacerdotium mihi fecit enim Moyses quod praeceperat ei dominus et adplicavit laeuitas et fecit eos adstare in conspectu sacerdotis ut abservarent in tabernaculum testimonii. In omni.

"Por lo que se refiere a la *anáfora*, parece que la "missa pro solo episcopo dicenda" del *Liber Ordinum*, es la correspondiente a la misa de ordenación episcopal¹³⁵.

La estructura de esta *anáfora* es idéntica a la clásica de la liturgia hispana, es decir, consta de las siguientes oraciones: *ad missa*¹³⁶, *alia*¹³⁷, *post nomina*¹³⁸, *ad pacem*¹³⁹, *inlatio*¹⁴⁰, *post sanctus*¹⁴¹, *post pridie*¹⁴² y *ad orationem do-*

135. J. JANINI, a. c.; J. A. ABAD, *La missa pro solo episcopo dicenda* es la *antigua misa de ordenación episcopal hispana*?, en "La potestad de Orden en los primeros siglos" (Colección "Teología del sacerdocio", vol. IX), Burgos 1977, pp. 391-428.

136. Esta oración desarrolla las siguientes ideas: El obispo está relacionado con Cristo y los Apóstoles; de Cristo ha recibido el sacerdocio en plenitud; sacerdocio que implica el *munus propheticum* y el *munus pastorale*. Los Apóstoles son el modelo del obispo en el ejercicio de su ministerio profético, pues como ellos debe predicar la doctrina de Cristo y hacerlo de modo ininterrumpido. El obispo debe llevar una vida santa, adecuando su *existencia* a su *ser* pontifical.

137. Esta oración insiste en que el obispo tiene una función de dirección en la Iglesia, ya que es el *labrador* de la viña del Señor, el *arquitecto* de la casa de Dios y el *dispensador* del pueblo de Dios.

138. Se desarrollan aquí diversos ministerios del obispo, a saber: el ministerio profético, pastoral, de reconciliación y de mediación.

139. El obispo aparece como Padre y Pontífice. La elección episcopal parte de Dios.

140. Se insiste sobre todo en la plenitud del sacerdocio del obispo, en los diversos ministerios y en que el sacerdocio episcopal se ejerce en la Iglesia.

141. Se vuelve a insistir en el *munus propheticum* y *pastorale* del obispo, poniendo de manifiesto que este último es de origen divino y tiene rango supremo en la comunidad cristiana que se le confía.

142. Se pide a Dios la fidelidad del obispo en el cumplimiento del oficio que acaba de recibir.

minicam ¹⁴³. A estas hay que añadir la *benedictio* ¹⁴⁴. He aquí el texto:

Missa (o “admonitionis”)

Ihesum Christum Dominum nostrum, Fratres dilectissimi, qui est pastor fidelium animarum, sincera cordis intentione precemur; ut famulum suum *Illum* episcopum, quem ad pontificale culmen dignatus est prouehere, custodia sua super eum pie miserationis inuigilet; talemque eum reddat sue gratie dono, ut ad instar suorum Apostolorum, et doctrine uerbo sane prepolleat, et uite sancte meritis enitescat. Quique illum cure pastoralis officium suscipere uoluit, hic ei pietatis intuitu prestet, ut a preceptis eius numquam oberret, nec aliud doceat, et aliud aliquatenus agat. Sed uita eius cum sana doctrina et predicatione concordans, sic nomen et ordinem sacerdotii teneat, ut boni sacerdotis meritum non amittat.

Alia

Te inuocamus, excelsae deorum Deus, quem unum et uerum Deum ab initio totius conditionis adtestatur origo; ut placatus aspicias supplices, et tuam illi gratiam conferas, pro quo tibi supplicationes deferimus humillimas. Ob hoc te, quesumus, piissime Pater, et humiles ac deuoti nomen sanctum tuum imploramus; ut omnibus malis famuli tui patris nostri obliuiscens clementer ignoscas, et hoc sacrificium, quod pro eo offerimus, placatus suscipias. Te eum, Domine, augeas, misericordia regas, opulentia sustollas, pietate cumules, largitate locupletes, felicitis eui prosperitate benedicas, atque ab omni malo eum liberans, annos eius usque ad senectam et senium optata longeuitate perducas, eumque tecum et cum sanctis omnibus hic et in eternum exultare concedas. Sicque illum idoneum plebis tue dispensatorem efficias, ut mereatur etiam domus tue sapiens architectus et uinee Dominice dignus effici cultor. — Amen.

Post nomina

Deus, qui miserationes tuas multimoda miseratione gratis omnibus prebes, et ne misereri desinas ipsis miserationibus terminum numquam ponis: adsiste orantibus seruis

143. Tanto en ésta como en la siguiente oración se vuelven a repetir ideas anteriormente expuestas, a saber: que el obispo es verdadero pastor, aunque no por méritos propios sino por elección divina.

144. *Idem*.

tuis, et hanc sacram oblationem, quam tibi pro remissione peccatorum patris nostri *Illius*, episcopi, offerimus acceptare digneris propitius. Faue, omnipotens Deus, eius fidelissimis uotis, et eum ob omnibus exerge delictis. Desiderium eius in bono suscipe, opus dirige, exaudi precem, cumula studium, auge profectum, conple / conatum, perfice fructum, et omnem eius spem pius consolator adtribue. Misericordie tue in presentibus capiat fructum, et certam fiduciam de futuris adquirat. Tribue ei etiam, Domine, ut in os eius uerbi tui floreat gratia et in actu polleat humilitatis doctrina. Te duce, et commissa ad celestia trahat, et seipsum a piaculis eruat; ut emundatus ab omni opere criminum, ut a te accepit traditam potestatem, per te etiam uulnera peccatorum reuocet ad salutem, et defunctorum nexus resolvere conpunctionis promereatur prece.

"Ad pacem"

Domine Deus omnipotens, qui famulum tuum patrem nostrum *Illum*, episcopum, sacri pontificatus fecisti subire officium; interna mentis eius discidia tua quesumus dulcedine paciscantur, et odia dilectionis cura sanentur. Dimitte, omnipotens Deus, quicquid fortasse per intemperantiam mordacis lingue incauta oris sui increpatione momordit in subditis, quicquid minus de perfectione peregit, tu parce, quicquid incongruum uel minus temperate protulit, tu ignosce, atque omnia peccata dimitte. Vt dum nos opusque eius, te opitulante, in pace direxeris, illam cum omnibus, te auxiliante, karitatis obtineat dulcedinem; quam cum omnibus sanctis pacificam illam celestem Iherusalem mereatur introire.

"Inlatio"

Dignum et iustum est, nos tibi gratias agere, Domine sancte, Pater eterne, omnipotens Deus, qui famulum tuum patrem nostrum antistitem sacerdotali benedictione ditasti; a quo omne datum bonum et omne donum perfectum descendit a Patre luminum. Qui Ecclesiam tuam supra petram solidatam et Christi Domini institutione fundatam, per sacerdotes tuos, tamquam per sapientes architectos edificas, et per eos usque ad summa celestium charismatum dispensator adtollis, totumque eius corpus, uelut adpositum capiti, per apicem gratie pontificalis exornas. Supplices itaque te, Deus omnipotens, rogamus et petimus, ut oblationem simul et precem, quam tibi pro remissione criminum et relaxatione delictorum serui tui patris *Illius* nostri episcopi, licet inde-

center (offerimus, dignaris) acceptare propitius. Sana itaque, Domine, eius uulnera, tuere uitam et omnia dimitte peccata. Dispone uiam, gubernam animam, firma in bono consilium, sanctifica notum, exaudi precem, impende salutem, esto illi in protectorem Deum et in munitissimum locum: ut semper ubique te protectorem in omnibus habeat, te per omnia timeat, plus quam omnia te delectetur ac diligat: ut remissionem omnium suorum accipiens delictorum, sicut iam tibi per fidem adhesit, ita per dilectionem roboratus adhereat.

Proficiat ei, Domine, ad exorandam misericordie tue gratiam, ad promerendam presentem copiam et futuram, ad obtinendam remissionem omnium peccatorum suorum, ad placandum te semper atque propitiandum, ad querendum te et inueniendum: ut, dum humilis pro plebe hostiam salutaris tuo in altare immolauerit, que in illis mysticis prefigurata sunt sacramentis, in eius expressa sint meritis; fiatque tibi sanctum lingue eius officium, uelut spiritale tintinnabulum, quod in Ecclesia tua semper exerceatur, et presultet in tabernaculo tue sanctitatis iugiter uox salutis.

Omnis, quesumus, conuersatio et predicatio eius, quasi de extremis uestium sonum reddens suauem, tibi exhibeat fructum: ut inluminatio fiat corporis, inluminante luce capitis, atque ad salutem proficiat gregis conuersatio perfecta pastoris. Sicque, erutus ab omni aduersitate presentium futurorumque malorum, celestis preconii hymnum cum cetibus angelorum, in presentiam tui, perenni iubilatione tibi depromat ac dicat: Sanctus.

"Post sanctus"

Vere tibi, Domine, soli laus glorie celestis debetur, a quo miserationis solacium terrenis inpenditur. Nec enim alio tanta laus decet, nisi a quo pietas tanta procedit: quia incunctanter te esse credimus incomparabiliter pium et inextimabiliter gloriosum. Vnde nos, ex tua pietate confisi et in tuis laudibus deuoti, hanc hostiam immaculati et sacrificii singularis tibi offerimus, ut serui patris nostri *Illius* episcopi iam nunc et orationes exaudias et peccata dimittas; et quicquid a te depoposcerit uelox clementer inperitias, atque, ad instar beatissimi apostoli tui Petri, redempto gregi ducatorem instituas. A te uero predicando sit sermo eius profluus, et predicationis donetur effectus: ut talentum quod a te accepit, non sub otio torporis abscondat, sed multiplicatum tibi restituat.

Christe Domine ac redemptor eterne.

"Post pridie"

Pietatem tuam, eterne omnipotens Deus, efflagitamus adclines, ut omnium malorum serui tui *Illius* obliuiscens propitius, hoc sacrificium acceptes, quod pro eo offerimus placatus. Faciasque cum eo obsecramus, Domine, hanc misericordiam, ut semper illi in Deum protectorem adsistas; tu in omnibus libenter paruitatem eius protegas ac defendas, atque ab omni peccatorum sorde purgatum, perpetuo semper iure possideas: quo regimen pontificatus, quod licet indignis adeptus est meritis, dignis coram te promereatur exercere officiis.

"Ad orationem (dominicam)"

Deus, qui bonorum uotorum inspirator et remunerator existis, hoc sacrificium, quod pro delicto famuli tui *Illius*, episcopi, offerimus, acceptum tuis redde in oculis; et qui illum pastorem preelegisti in populis, nunc eum nobiscum purifica a delictis; quo orationem dicturi Dominicam, nullo reatu adstringatur conscientia nostra; sed libero preconio, et cordis et corporis, proclamemus e terris: Pater.

Benedictio

Omnipotens Dominus acceptabile faciat hoc sacrificium, et patris nostri *Illius*, episcopi, pro quo offertur, soluat uincula peccatorum. — Amen.

Talemque pastorem illum nobis efficiat, ut pro bene gestis, se iudicante, remuneratione nobiscum sempiterna hereditet. — Amen.

Sicque eum, omni aduersitate depulsa, glorificet, ut nos cum eo, et cum omnibus sanctis, in celo faciat coheredes. — Amen.

Prestet ipse Dominus et misericors.

4. *Procesión posconsecratoria*

El *Antifonario de León* termina su testimonio sobre el rito episcopal con la siguiente serie de antifonas:

1. Gloriam et magnum decore imponens super eum alleluia et dabis eum in benedictione in saeculum saeculi alleluia alleluia.

2. Det tibi dominus de rore coeli et de pinguedine terrae alleluia et omnis qui benedixerit tibi benedictionibus impleatur alleluia alleluia.

3. Det tibi dominus prudentiam et sensum ut regere possis populum tunc enim proficiscere poteris si custodieris

mandata et iudicia que precepit dominus confortare et viriliter age ne timeas neque pavescas quia erit dominus tecum alleluia.

Verso

Benedicat tibi d(ominus).

4. Dominus custodiat te dominus protectio tua alleluia dominus custodiat introitum tuum et exitum tuum usque in aeternum alleluia alleluia alleluia.

5. Da potestatem puero tuo domine alleluia et salvum fac filium ancille tue alleluia alleluia.

6. Det dominus gratiam tempore tuo et benedicat tibi splendor vultus eius appareat in te et det tibi pacem in die in qua consecratus es alleluia alleluia ¹⁴⁵.

Estas antífonas están agrupadas en torno al título "alleluatici decantandi in procesione aep(iscop)i usque ad atrium". Son, pues, antífonas de carácter festivo que se empleaban en la procesión que seguía a la misa de ordenación. Esta procesión se iniciaba en la iglesia donde había sido consagrado el nuevo obispo y terminaba —según el Antifonario— en el *atrium* de otra iglesia.

El Pontifical de Roda completa los datos del Antifonario, pues una de sus rúbricas establece que, acabada la misa de ordenación, "ordinatus... pergat ad ecclesiam aliam ubi missam canere debet" ¹⁴⁶. Ciertamente, no menciona la procesión; en cambio, completa el genérico *usque ad atrium* del Antifonario, señalando que es el de la "ecclesiam aliam ubi missam canere debet".

Por tanto, a la misa de ordenación, que se celebraba en la iglesia principal, seguía una procesión solemne en la que participaba el pueblo, el clero y el obispo consagrado, y se dirigía hacia otra iglesia de la misma ciudad.

El rito hispánico sigue en esto la praxis galicana ¹⁴⁷ y la que reflejan algunos pontificales ingleses ¹⁴⁸. ¿Concordaría también con ellos en cuanto a que el Obispo era llevado a hombros de gente noble durante la procesión, y en que la

145. *Antifonario*, 450.

146. BARRIGA, a. c., p. 55 (sub 22).

147. Cfr. M. ANDRIEU, *Le sacre épiscopal d'après Hincmar de Reims*, en "RHE" 48 (1953) 22-72, sobre todo p. 63.

148. Id., l. c., pp. 63-64. Cfr. P. BATIFFOL, *La liturgie du sacre des évêques dans son évolution historique*, en "RHE" 23 (1927) 733-763.

misa del recién consagrado tenía lugar en la iglesia principal o catedral?¹⁴⁹.

El Pontifical de Roda obliga a responder de forma negativa, pues silencia la conducción del obispo a hombros de la nobleza, y especifica que el obispo celebra su primera misa episcopal no en la iglesia *principal*¹⁵⁰, sino en *otra* iglesia¹⁵¹. En España seguía, pues, vigente la praxis primitiva, consistente en consagrar al obispo en la iglesia principal.

5. La misa del neo-obispo

Una vez finalizada la procesión, el recién consagrado obispo celebraba su primera misa episcopal, estando presentes el clero y el pueblo. La rúbrica antes citada del Pontifical de Roda no deja lugar a dudas.

En cambio, ni este Pontifical ni el de Vic despejan la cuestión relativa a los textos —bíblicos y anafóricos— de esta misa. ¿Podrían ser éstos los que recoge el *Liber Ordinum* en la misa votiva titulada "missa generalis pro sacerdotibus"?¹⁵².

Ferotin, en el índice de la edición del *Liber Ordinum*, la titula de este modo: "Missa generalis pro sacerdotibus (id est episcopis)"¹⁵³, catalogándola así entre las misas episcopales.

Santantori considera que la *inlatio* pertenece al rito de ordenación¹⁵⁴.

Por mi parte subrayaría un doble hecho: el lugar que ocupa en el *Liber Ordinum* y la temática de las oraciones anaforales.

En cuanto a lo primero, es muy significativo que en el *Liber Ordinum* vayan agrupadas estas tres misas: *missa generalis pro sacerdotibus*, (columnas 285-287), *missa pro solo episcopo dicenda* (columnas 287-292) y *ordo missae votivae pro rege* (columnas 293 ss.).

149. M. ANDRIEU, *a. c.*, 63.

150. "Ordinatus [...] episcopus ducatur vel deportetur ad cathedram principalis ecclesiae": *Ibidem*.

151. "Ordinatus [...] pergat ad ecclesiam aliam": BARRIGA, *a. c.*, 63.

152. LO, 285-287.

153. LO, c. XLIV.

154. O. c., 254-5, y nn. 138-139.

Por otra parte, el *Antifonario de León*¹⁵⁵, el *Liber Commicus*¹⁵⁶ y el *Breviarium Gothicum*¹⁵⁷ colocan juntas la consagración episcopal y la del rey.

Todo ello es indicio de que la *missa generalis* podría ser la del neo-obispo. Estos indicios son avalados por la temática de dicha misa, cuyas oraciones, especialmente las *alia*, *inlatio* y *post sanctus*¹⁵⁸ son claramente episcopales. Más aún, son de una calidad doctrinal muy superior a la de las demás misas votivas sacerdotales que contiene el *Liber Ordinum*¹⁵⁹, y muy semejante a la de la *missa pro solo episcopo dicenda*. Esto nos llevaría a pensar que la *missa generalis pro sacerdotibus* no es una misa votiva episcopal cualquiera, sino una misa que se decía con motivo de una circunstancia de especial relieve. ¿Sería dicha circunstancia la que venimos estudiando? La hipótesis no carece de fundamento, aunque necesita apoyaturas más sólidas. De todos modos, transcribimos el texto de dicha misa para facilitar su consulta y poder compararla con los demás textos de ordenación.

Missa

Deum, qui solus nobis inter omnes deos colendus et adorandus sanctorum predicationibus intimatur, Fratres dilectissimi, concorditer exoremus; ut, qui iam percepimus huius diei ueram cognitionem, adsequamur etiam eius miserationis copiosissimam largitatem¹⁶⁰.

Alia

Deus, sancte religionis constitutor el bone operationis remunerator, qui et inuocandi te magisterium et placendi tibi exemplum sanctorum predicationibus prebuiisti: da Ecclesie tue sacerdotum eminentia sustolli et eorum dignitate letari; ut quorum predicatione fidei ueritate inbuitur, eorum dignitate glorie testimonium adsequamur¹⁶¹.

155. *Antifonario*, 450-452.

156. *Liber Commicus*, 535-537.

157. *Breviarium Gothicum*: "Ymnus in ordinatione episcopi" (ML 86, 91) "Ymnus in ordinatione regis" (ML 86, 92).

158. LO, 285-286.

159. LO, 249, ss.

160. LO, 285.

161. *Ibidem*.

Post Nomina

Conmendabilia tibi, Domine, quesumus, sint munera, fiantque tue institutionis ordine sacerdotes tui, ut et se tibi commendent, et ut tuis iussis inhereant, uotiuua deferre procurrant: ut et que offerunt gratas acceptes, et eis qui offerunt gratanter intendas. — Amen ¹⁶².

Ad Pacem

Deus, summe pacis bonum, qui quos inpleueris filios effcis pacis da sacerdotibus tuis, et pacis labiis promere, et pacem cordibus retinere: ut hoc in ministerio oris proferant quod in cordis affectu retineant; nec uerba a meritis dissonent, cum ex pace cordis uerba processerint oris ¹⁶³.

Inlatio

Dignum et iustum est, omnipotens Deus, ut te, in quantum potest, Ecclesia tua sancta catholica et laudibus adtollat, et exultatione concelebre: qui, prospectu dispositionis eterne, cum salutis eius formare decreuisti statum, munitionis etiam sacerdotale prouidisti subsidium: ut, quod tuo uulnere sanasses, ne rursum suo fedaretur uulnere, sacerdotum seruaretur inspectione; constituens illi presules, quos hec iure paternitatis haberet per totum in uniuersale remedium.

Vt enim hec tibi de dispersione gentium in unitate fidei collecta, sine macula aut ruga copularetur Ecclesia, hos illi dedisti prenuntios; qui de penetrabile secreti tui, arcanorum tuorum abscondita illi annuntiarent: prouehentes illam sacramentorum misteriis ad gloriam tue dilectionis. Vnde, quia omne salutis eius commercium per eorum adimpleatur officium, offertur tibi hec sola et solius sancte institutionis oblatio, pro eorum saluationis statu; ut tribuas eis esse in cogitatione innocentes, in sermone sapientes, in opere sanctos, in predicatione sollicitos, in officiis eruditos, in lucro honestos, in prosperis cautos, in aduersis erectos, in actu dispositos, in uoto fixos. Ament animas, oderint uitia; superba temperent, humilia releuent; te intendant, a Sanctorum Sanctis nec mente nec frequentatione recedant: ut, dum seditis seruitutis officia tibi dependunt in hac peregrinatione terrena, ad hoc quandoque perueniant, ut cateruis aggregati celestibus, hunc hymnum tibi intonent atque dicant: Sanctus ¹⁶⁴.

162. *Ibidem*.

163. *Ibidem*.

164. LO, 285-286.

Post Sanctus

Deus, beatorum exultatio et subleuatio miserorum, in quo et delectantur iusti, et a quo non spernuntur humilitate contriti: adsiste sacris institutionibus, que tibi a nobis et propter nos celebrari sanxisti. Inueniant per hanc oblationis exhibitionem, et qui ministrant et qua offerunt, gratiam tuam, liberationem sui, locum celi, et participium regni. Habeant horum misteriorum ueram cognitionem; impendant his humilem seruitutem. In hoc tantumdem saluari se credant; hac tantum uictima placari te nouerint, et hoc quotidie pietatis commercio, per hoc singulare remedium cum saluandis te agere predicent, quod dudum, te moriente, cum his qui saluati sunt te egisse non dubitent.

Qua tu es¹⁶⁵.

Post Pridie

Benedicat te, Domine, anima et uita fidelium, quem benedictum intonat lingua predicatorum. Benedictionem igitur tibi et gloriam simul dabimus et honorem: qui cum nullorum bonorum egeas, ad profectum tamen salutis sue a mortalibus, et benedici te iubes, et glorificari constituis. Damus ergo et nos tibi gloriam, quia ipse prior diligens nos, dedisti redemptionem, animam propter nos. Conserua itaque redemptionis huius misterium in nos, qui pretium factus es propter nos; et tanto nos pietas in hac terrena uastitate non deserat, quanto nos eadem pietas uisitasse de gloria celorum exultat¹⁶⁶.

Ad Orationem

Simus ad Deum, Fratres karissimi, pro salute nostra solliciti, qui de meritorum nostrorum non sumus felicitate securi. Et quia omnibus opus est indulgentia Redemptoris, ad inpetrandam eius misericordiam omnes unanimiter clamemus e terris: Pater¹⁶⁷.

Benedictio

Clementissimus Dominus, in cuius manu est uniuersa prosperitas, karitatis et pacis uobis tribuat incrementa. In bonis actibus unanimes atque concordēs sitis, ut a preceptis Domini nullatenus deuitetis. In timore Domini mens uestra firma maneat, et eius uos misericordia perenniter regat¹⁶⁸.

165. LO, 286.

166. LO, 286-287.

167. LO, 287.

168. *Ibidem*.

S u m m a r i u m

"HISPANI RITUS ORDINATIONIS EPISCOPALIS" RESTITUTIO

Ritum quemdam episcopalis ordinationis apud antiquam liturgiam Hispanam existisse, tam ex nonnullis Hispanicis conciliis quam ex quibusdam Hispanis patribus —praesertim Sancto Isidoro— aliisque liturgicis libris certo eruitur. Attamen, ne quidem fragmenta reperiuntur in manuscriptis Libri Ordinum, qui huiusmodi ritum continere debuisset.

Lacuna, procul dubio mira, aliquatenus in articulo completur, quo auctor, a quibusdam exorsus quae apud Librum Commicum, Antiphonarium Legionense, Missale Mixtum et Sacramentaria Rodense ac Vicense praecipue servantur, liturgiaeque comparatae studio innixus, huiusmodi ritus episcopalis ordinationis cum structuram tum textum restituit.

Articulus in duas partes dividitur. Quarum prima ea quae episcopalem consecrationem antecedunt considerat, in quibus ratio eligendi candidati supereminet. Triplex huius electionis aetas ab auctore distinguitur: a) tempus Hispanum-Romanum, b) tempus irruentium barbarorum (alio agendi modo in Gallecia, alio in Tarraconensi), c) tempus catholicae monarchiae.

Pars altera —quae et amplior est, et maiore momento ac novitate praedita— ordinationis ritum restituit, praeparationem immediatam immediatamque postconsecrationem insuper perpendens.

Ritus autem structura huius modi fuisse ab auctore censetur: 1. pontificalium impositio vestium in sacrario; 2. iusiurandum fideique professio ante altare post primam lectionem seu Prophetam; 3. consecrantium episcoporum manuum impositio; 4. benedictio consecratoria; 5. unctio chrismatis in capite; 6. episcopalis baculi annulique traditio; 7. osculum pacis. Auctor vero a rituum serie Evangelii traditionem seu impositionem excludit.

Pars praevia ante consecrationem, ut videtur, officiis Ad Vesperas et Ad Matutinum conficiebatur, quibus consecrandus interesset; subsequens pars, missa ordinationis —quam novus episcopus non concelebrabat—, processione ad ecclesiam in quam primam episcopalem missam erat celebraturus, et hac novi episcopi missa.

Auctor singulos seorsim textus ad unamquamque ritus partem, non cunctos coniunctim in fine proferre opportunum duxit, quo facilius uno intuitu conspectus percipiatur.

RECONSTRUCTION OF THE "SPANISH RITE OF EPISCOPAL ORDINATION"

Various Spanish councils, several Spanish fathers —especially Saint Isidore— and certain liturgical books leave no doubt as to the existence of a rite of episcopal ordination in the old Spanish Liturgy. However, in none of the manuscripts of the *Liber Ordinum* —the book which should have contained such a rite— does there exist even fragmentary elements.

This obvious gap is remedied to a certain extent in this study, in which the author, making use of a few surviving elements such as, principally, the *Liber Commicus*, the *Antifonario de Leon*, the *Missale Mixtum* and the *Sacramentarios de Roda y Vic*; and on the basis of a study of comparative liturgy, the structure as well as the text of this rite of episcopal ordination is reconstructed.

The work consists of two parts. In the first the antecedents of the episcopal consecration are studied, among those which especially stand out is that relating to the choice of candidate. The author distinguishes three distinct moments in the election of the bishop: a) the Spanish-Roman epoch, b) during the barbarian invasion (with a different form in Galicia and Tarragona) and, c) the period of the catholic monarchy.

The second part —without a doubt the more extensive, important and original— is dedicated to the reconstruction of the rite of ordination, although it also touches on that which relates to the immediate preparation and to the immediate post consecration.

In so far as it refers to the rite as such, the author considers the following to be its structure: 1. The vesting of the candidate in the pontifical vestments in the sacrum; 2. the oath against simony and the profession of faith before the altar, after the recital of the first reading or *Propheta*; 3. imposition of hands by the consecrating bishops; 4. the consecrating "*benedictio*"; 5. the anointing of the head with the chrism; 6. the traditio of the crozier and the episcopal ring; and, 7. the kiss of peace. The author excludes from the structure of the rite the traditio or impositio of the Gospel.

The part previous to the consecration would consist of the offices *Ad Vesperas* and *Ad Matutinum*, in which the consecrating bishop would take part. The part which followed would include the ordination mass —in which the new bishop would not concelebrate— the procession to the church in which the new bishop celebrated his first episcopal mass, and the mass of the neo-bishop.

To conclude, we might add that the author believed it to be more appropriate not to put together the texts in a complementary dossier, but to distribute them in the margin of each one of the parts of the rite. In this way it was thought that it would be easier to obtain a unified vision of the whole.